

alberto rodriguez ripodas
EL SUEÑO DE CERVANTES

El Don Quijote de Carlos Ansó

Género de DON QUIJOTE O EL SUEÑO DE CERVANTES

El género de Don Quijote o el sueño de Cervantes [la primera obra teatral de Carlos Ansó, publicada por Pamiela, Pamplona- España 1998] es - como indica el propio autor - una "elegía farsesca en dos actos". La elegía ha sufrido, a lo largo de los tiempos, una notable evolución: fue en su origen un género lírico, pero luego derivó hacia territorios de la dramaturgia. La razón de que el autor haya optado por este género puede residir en la aceptación del concepto "tono elegíaco", no sólo referido a la dramaturgia sino a otras disciplinas como la pintura o la música. Este tono, como explica Kurt Spang, "es una mezcla entre ingredientes tristes, melancólicos, plañideros, sentimentales, nostálgicos, desconsolados, lánguidos, funebres...". De todas formas, el tema por excelencia del género elegíaco es el misterio de la muerte. La función de la elegía era la de conmover al receptor e, incluso, invitarle a una reflexión sosegada: Farsa, por el contrario, es concepto que remite a una pieza de tipo cómico (como "farsa" califica su vida el propio don Quijote, en la hora de su muerte). Elegía y farsa, aunque son conceptos en principio contradictorios, forman un binomio adecuado para definir genéricamente la obra de Ansó. En efecto, a pesar la tristeza que nos causa ver a don Quijote transformado, por causa de su locura, en un fantoche que irremediamente se dirige hacia la muerte, lo grotesco de algunas situaciones facilita que esbozcemos una sonrisa, pero una sonrisa que, en ocasiones, es casi trágica.

Tema y estructura

El título de la obra, Don Quijote o el sueño de Cervantes, nos sugiere ya, que su contenido va a consistir precisamente en eso, en un sueño del escritor, y que, como tal sueño, todo puede resultar onírico (es más, en algunos pasajes el tono llega casi a lo surreal). En la obra de Carlos Ansó conviven temas diferentes que, sin embargo, confluyen en el personaje de Cervantes: por una parte, el sueño como evasión del mundo y de la realidad, que tiene como referente la historia de don Quijote, de Sancho y del propio Cervantes; y, por otro lado, esa vida real en la que todo son problemas, personificada en Cervantes, su mujer Catalina y su hija Isabel, y puesta de manifiesto por el ruido de cazuelas y de vajilla que inunda varias escenas y que acabara siendo "ensordecedor" en la última.

La obra consta de dos actos. Tal división responde, de alguna manera, a las dos par-

tes en que se estructura el Quijote cervantino; es más, al introducir episodios paralelos Ansó cuida de colocarlos en el lugar correspondiente: los de la primera parte del Quijote, en el primer acto; y los de la segunda, en el segundo. En cada acto podemos distinguir diversos bloques de acción, cuatro en el primero y siete en el segundo. Estos bloques de acción se muestran formalmente al lector a través de un salto de página, y dramáticamente al espectador por medio de los cambios de lugar (la casa de Cervantes, la celda de la prisión donde estuvo encerrado...) o bien, sencillamente, por las entradas y salidas a escena de los personajes.

Veamos a continuación la estructura de la obra, comenzando por los cuatros bloques del primer acto:

I.

Tenemos dos acciones simultáneas (pp.11-20); una de ellas se sitúa en la celda de una cárcel (ahí es donde tienen su primera toma de contacto Sancho, don Quijote y Cervantes); en la segunda acción Isabel, la hija de Cervantes, se acicala delante del espejo en casa.

II.

Aparición de don Quijote y Sancho ante toda la familia de Cervantes en su propia casa y preparativos de su primera salida (pp.21-50): nombramiento de caballero, elección de escudero y de dama, episodio de la princesa Micomicona.

III.

La familia de Cervantes en su casa discutiendo ante la tardanza de la publicación del Quijote y la delicada situación económica por lo que están atravesando (pp.51-57).

IV.

Don Quijote enjaulado y Sancho a la vuelta de su única salida del primer acto. Don Quijote se enfada con Cervantes por lo que ha escrito y le ordena que vaya a la imprenta y que intente cambiar algo de lo ya redactado (pp.58-68).

Los siete bloques de acción que podemos distinguir en el segundo acto son:

I.

La familia de Cervantes con don Quijote y Sancho tratando de averiguar dónde se encuentra el escritor; éste, que se ha escondido en la cocina y se ha transformado en Cide Hamete Benengeli, es descubierto por su mujer y su hija. Sancho le comenta a don Quijote la recepción que ha tenido el libro de sus aventuras entre la sociedad y el caballero le manda con una embajada para Dulcinea (pp.69-83).

II.

Don Quijote y Sancho en busca de Dulcinea, que resulta ser una prostituta. Nuestro caballero pensará que su dama está encantada e impondrá una penitencia a Sancho para poderla desencantar (pp.84-91).

III.

Cervantes y su familia buscan a don Quijote y Sancho para burlarse de ellos con un caballo de madera (pp.92-93).

IV.

Don Quijote y Sancho en la cueva de Montesinos (pp.94-99).

V.

Isabel y Catalina represetan una obra de teatro. Don Quijote y Sancho asisten como espectadores; el caballero andante arremete contra el público y seguidamente huyen. Cervantes, que aparece con el caballo de madera, les persigue (pp.100-107).

VI.

Don Quijote y Sancho en la aventura de Clavileño. Llega Cervantes transformado en el Caballero de la Blanca Luna (pp.108-116).

VII.

Muerte de don Quijote en casa de Cervantes (pp.117-121).

Personajes

Los personajes de esta obra son muy pocos: don Quijote, Sancho, Cervantes, Isabel (hija natural de Cervantes) y Catalina (mujer de Cervantes y madrastra de Isabel). El nexo de unión de todos ellos es el escritor, por su pertenencia al plano de la realidad y por ser uno de los protagonistas de su propio sueño.

[...]

Tiempo y espacio

Respecto al tiempo, la obra se supone ambientada en la época de Cervantes. Pero la realidad es más complicada, con un tratamiento del tiempo muy interesante. La acción se sitúa en un momento anterior a la escritura del Quijote; además, Cervantes sueña atemporalmente (no se nos indica en ningún momento la fecha en que nos encontramos) episodios de la novela que tendría en su cabeza, algunos de ellos inconexos como en la realidad son los sueños. Veamos esta escena, necesaria para la comprensión de un próximo apartado dedicado a los diferentes planos reales y ficcionales:

DON QUIJOTE

Como quiera que sea, la cosa más extraña que me ha sucedido en esa gruta es un cierto sueño que he tenido.

SANCHO PANZA

¿Un sueño, señor?

DON QUIJOTE

Sí, querido Sancho. He soñado que estábamos en Madrid a finales de este milenio.

SANCHO PANZA (Incrédulo)

¡A finales de este milenio! ¿Y qué hacíamos en Madrid?

DON QUIJOTE

Estábamos en un escenario.

SANCHO PANZA

¡ Nosotros en un escenario! Pero ¿y qué hacíamos allí?

DON QUIJOTE

Actuábamos ante el público. (p.99)

El dramaturgo utiliza estas referencias temporales para llamar la atención del público, rompiendo el juego escénico. Don Quijote en su locura se ha transportado, en un momento de ensoñación, hasta el momento actual de la representación. Es un recurso efectivo para intentar que el público se identifique con los personajes que están sobre el tablado. [...]

Por lo que respecta al espacio, es otro elemento sabiamente aprovechado por Ansó, al crear distintos planos escénicos. El espacio que más se concretiza es la casa de Cervantes, donde tiene lugar su sueño. Luego, a lo largo de la obra, irán alternando el espacio "real" de la casa (el de los personajes históricos) y el espacio ficcional del sueño (el de los personajes ficticios, a su vez con distintos niveles), aunque ambos planos se irán mezclando progresivamente conforme avance la obra.

[...]

Planos reales y ficcionales

[...]

Por lo que toca a los planos, existen al menos dos claramente diferenciables: el de la "realidad" cotidiana (el escritor y su familia, en la casa) y el del sueño (el escritor y los personajes de su invención). Pero esto es tan solo a priori, porque desde la segunda escena se produce la mezcla de ambos planos durante la ensoñación de Cervantes, de forma que resulta difícil discernir lo real de lo ficticio.

El propio Ansó ha señalado que en su obra alternan esos dos planos, "la fantasía literaria y la realidad doméstica, llegando a una inversión de papeles". En definitiva, la obra es compleja - y muy interesante - desde el punto de vista estructural: asistimos a una obra de teatro, de la que es protagonista Cervantes, que a su vez tiene un sueño, en el cual entran tanto los personajes reales de su familia como sus creaciones literarias, y una de ellas (don Quijote) en una escena determinada sueña que están asistiendo a la representación de una obra de teatro a finales del siglo XX.

El efecto conseguido es, por así decir, el de una "caja china", pero con la peculiaridad de que el último compartimento (el sueño de don Quijote en la cueva de Montesinos) enlaza circularmente con el primero. El sueño de don Quijote, que es a la vez un sueño de Cervantes, nos presenta a través de una prolepsis un episodio que se refiere al marco teatral de cada representación actual de la obra de Ansó, es decir, se busca invo-

lucrar en la ficción a los espectadores contemporáneos, de forma similar a lo que sucede en la segunda parte del Quijote.

En definitiva, se busca romper el plano de ficción al ser trasladado el público primero desde el tiempo dramático (siglo XVII) a su tiempo real (siglo XX) y de nuevo al tiempo dramático (siglo XVII) para continuar con la acción